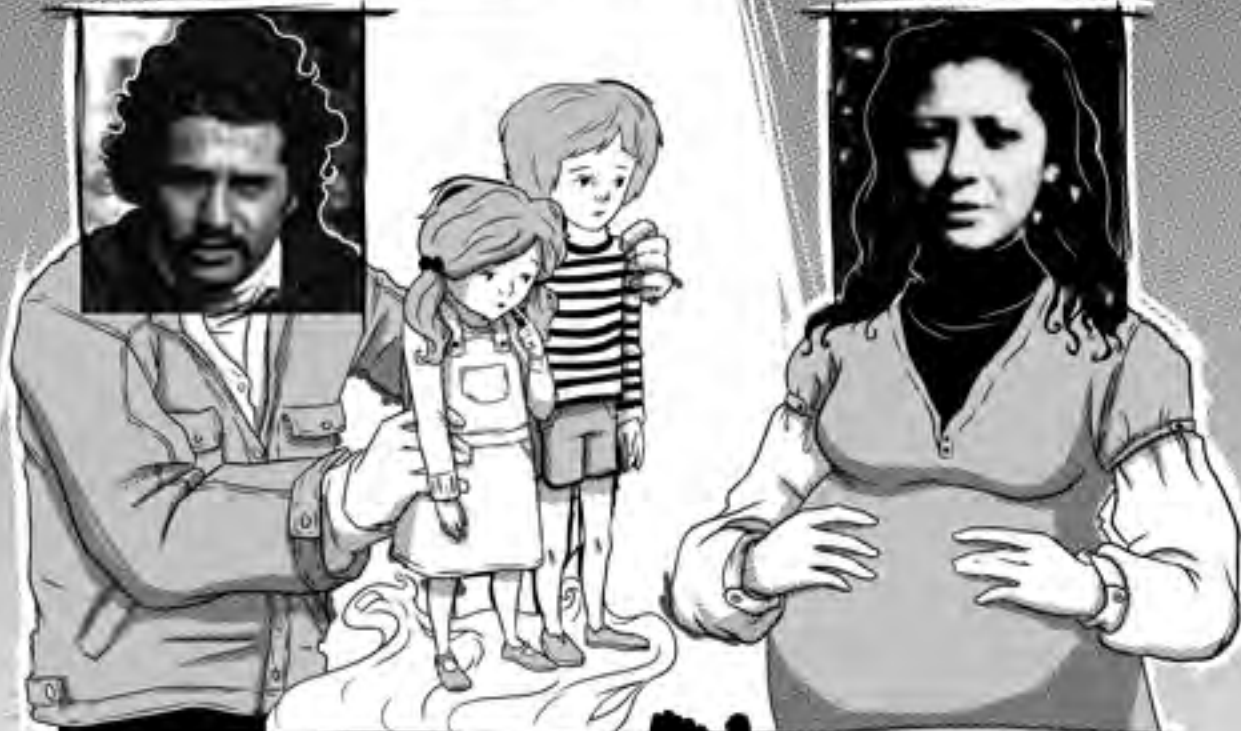


Familias **Inama Macedo**

Guión y dibujos:
Aleta Vidal

Daniel Alfredo Inama tenía dos hijos –Ramón y Paula– cuando, militando, conoció a Noemí Beatriz Macedo. Ambos fueron secuestrados en noviembre de 1977, en la ciudad de Buenos Aires; ella, embarazada de seis o siete meses. Según testimonios de sobrevivientes, los dos fueron vistos en el centro clandestino de detención “Club Atlético”. La mamá de Daniel, Lucila Ahumada de Inama, fue una de las personas muertas en la inundación que asoló la ciudad de La Plata en 2013. Hasta el último día buscó, junto a Ramón y Paula, al nieto o nieta que debió nacer en cautiverio entre enero y febrero de 1978.

SOMOS PAULA Y RAMON INAMA, SOMOS LOS TRES HIJOS DE DIFERENTES MAMÁS, PERO TODOS DEL MISMO PAPÁ SI, TRES, POR QUE VOS SOS NUESTRO HERMANO O HERMANA. PAPÁ SE LLAMABA DANIEL ALFREDO INAMA, Y SU COMPAÑERA NOEMI BEATRIZ MACEDO.



SE CONOCIERON EN MAR DEL PLATA, ELLA SE DEBE HABER ENAMORADO DE SU DETERMINACIÓN, SU FACHA Y SU CARÁCTER. EL DE SU DULZURA Y SU SOLIDARIDAD. LOS DOS MILITABAN EN EL PCML PORQUE CREÍAN EN QUE LAS COSAS TENÍAN QUE CAMBIAR.



EN 1976 EMPEZÓ UNA TORMENTA EN NUESTRO PAÍS. FUE TAN HORRIBLE Y LLOVIÓ TANTO QUE SE LLEVÓ MUCHAS COSAS, LA LIBERTAD, EL RESPETO, LA VERDAD, LA PAZ. Y LO PEOR ES QUE SE LLEVO A MUCHA GENTE, ENTRE ELLOS A NUESTRO PAPÁ Y TU MAMÁ CON VOS EN SU PANZA, UN 2 DE NOVIEMBRE DE 1977. CREMOS QUE NACISTE EN CALTIVERIO EN ENERO O FEBRERO DE 1978.



LLOVIÓ DURANTE SEIS AÑOS, HASTA QUE PARÓ PORQUE MUCHA GENTE HIZO FUERZA. GENTE QUE LUCHARA COMO TUS PAPÁS, QUE PENSABA, DISCUTIA, GANABAN PEQUEÑAS BATALLAS TODOS LOS DÍAS. SALIÓ EL SOL, LAS NUBES SE FUERON CORRIENDO DE A POCO, PERO USTEDES TRES NO VOLVIERON.



SAREMOS QUE ESTAS POR AHÍ, TE ESTAMOS BUSCANDO HACE MUCHO, ¿ENOS ESTARÁS BUSCANDO VOS TAMBIÉN?



¿SERÁS PARECIDA O PARECIDO A TU MAMÁ, O A PAPÁ?



EL DÍA QUE TE ENCONTREMOS NO QUEREMOS QUE DEJES ATRÁS LA VIDA QUE CONSTRUISTE, QUEREMOS FORMAR PARTE DE ELLA, ABRAZARTE, QUE CONOZCAS A TUS SOBRINOS, ELLOS TAMBIÉN TE VAN A ABRAZAR, PREPÁRATE PORQUE MUCHA GENTE TE VA A QUERER ABRAZAR!



“Como dibujante, estoy acostumbrada a dibujar historias de horror/sangre/dramas/monstruos/muerte, sin que me tiemble el pulso. Pero esta vez resultó diferente, porque este horror le había pasado a alguien de verdad, a una familia, con niños, con un bebé o una beba que hoy tendrá mi edad y que todavía no sabemos dónde está. Cuando abordé la historia de Macedo-Inama pensé en el contexto como una gran tormenta, de esas en las que te recomiendan no salir porque puede haber inundaciones, vientos fuertes, crecidas de río que te arrastren y el agua puede entrar furiosa a tu casa. No sufrí lo que sufrió la familia Macedo-Inama, mis viejos no militaban en ninguna agrupación, pero eran artistas y con eso bastaba para cuidarse de la tormenta, así que vivimos durante años tratando de mojarnos lo menos posible. Recuerdo algunas goteras en casa, y soñar muy seguido que alguien entraba a los golpes. Con miedo y todo, y con botas de lluvia que no llegarían al talle 25 o 26, estrenando la década del 80, caminé la Plaza de Mayo pidiendo por los que podrían ser mis viejos o mis hermanos. Las canciones que recuerdo junto al “Arroz con Leche”, son “Madres de la Plaza, el pueblo las abraza”, los gritos de “Aparición con vida y castigo a los culpables”.

Así asumí la responsabilidad de dibujar estas páginas. Y con respeto por lo que esta familia vivió en carne propia. Sentí tristeza y bronca por no poder escribir y dibujar un final feliz. Pero pude, en cambio, plasmar una invitación, como un mensaje en una botella, que se tira al agua –ahora más calma– para que tal vez esto, más aquello y lo otro, llegue a la persona indicada. Unos cuantos meses después de terminadas y entregadas las páginas, en abril de 2013, se desató una tormenta muy grande: esta vez el agua no resultó una metáfora y gran parte de Buenos Aires quedó inundada. En La Plata, víctima de ello, murió la abuela Lucila Ahumada de Inama, sin haber podido conocer a su nieta o nieto. Cuando me enteré, me acordé de la metáfora del agua de la historieta, tuve la mente en blanco por un rato largo y, cuando pude, pensé en la injusticia, que pese a todo sigue ahí. Por eso sigamos dibujando, cantando, marchando, lo que esté en nuestras manos, aunque nos tiemble el pulso. Sigamos”.

Aleta Vidal, dibujante

